

PORRAS GIL, M<sup>a</sup> Concepción,  
*De Bruselas a Toledo. El viaje de los  
 archiduques Felipe y Juana*, Ediciones Doce  
 Calles, SL, Fundación Carlos de Amberes y  
 Ediciones de la Universidad de Valladolid,  
 Madrid, 2015.  
 Raquel Sáenz Pascual  
 Universidad de Oviedo

El 4 de noviembre de 1501 Dña. Juana de Castilla y su esposo D. Felipe inician viaje desde Bruselas hasta Toledo para ser jurados como Príncipes de Asturias. Este relevante viaje fue recogido por diferentes fuentes de la época. La Dra. Porras Gil en este libro aporta la transcripción y estudio de la denominada Crónica de Viena. Ofrece una visión minuciosa y detallada de este documento y su contenido. Se divide en dos partes esenciales: el estudio introductorio y la Crónica propiamente dicha.

La primera parte del libro, el estudio, consta de siete capítulos que permiten entender mejor la época y el modo de vida de las cortes de reyes y príncipes. Se comienza con el análisis del contexto político que da lugar al viaje así como la justificación del propio trabajo. En ese primer capítulo, ya se ofrecen las principales líneas y teorías que se van reafirmando, con contundentes aportaciones, a lo largo de los siguientes capítulos.

Un viaje tan complejo, largo y agotador, como el que recoge la *Crónica de Viena*, bien merece el capítulo que la autora dedica a las dificultades del viaje en los albores de la Edad Moderna. Una comitiva nutrida como la de los príncipes herederos tenía que luchar contra todo tipo de inconvenientes, desde las circunstancias climáticas desfavorables a la dificultad del aposentamiento para todos ellos, sin olvidar el estado de los caminos o la propia enfermedad e incluso muerte de los viajeros. La autora recoge estas circunstancias y cómo transcurría la vida durante el viaje: las diversiones para amenizar el tedio del viaje, los recibimientos de las autoridades en las poblaciones destacadas en relación a la relevancia política del viaje, el protocolo, la música que acompañaba al cortejo y que también ayudaba a marcar su categoría social... La espiritualidad era esencial en la época y así nos lo refleja la Dra. Porras Gil en el capítulo titulado "Poder espiritual y po-

der temporal", donde recoge los usos litúrgicos de la comitiva así como el recibimiento que el alto clero hacía al cortejo en las ciudades, lo que engrandecía la imagen de los príncipes. El siguiente capítulo lo dedica al recibimiento que ofrecen los grandes señores en sus residencias, permitiendo vislumbrar su modo de vida, la organización de sus casas y de los banquetes que ofrecían así como las peculiaridades de la alta nobleza castellana, especialmente enriquecida. Particularmente detallado es el capítulo dedicado a las diversiones y fiestas: profundiza en este aspecto que ya había sido bosquejado en capítulos anteriores. En él se habla de los diferentes juegos que se organizaban, no sólo juegos de mesa, también justas, toros, juegos de cañas y, cómo no, la caza. Finaliza el capítulo refiriéndose a bailes y banquetes lo que permite a la autora hablar de la música y de la comida, no sólo los alimentos y bebidas que se consumían sino también los usos protocolarios.

El estudio introductorio concluye con un capítulo dedicado al manuscrito que recoge la Crónica de Viena: el *Codex Vindobonensis Palatinus 3410* de la Oesterreichische Nationalbibliothek de Viena. Se ofrece una descripción física del códice: 59 páginas, escrito en francés, caligrafía cortesana, presencia de adornos imitando rostros y objetos en algunas de las iniciales, entre otros datos. Es muy destacable el esfuerzo por ofrecer el hipotético nombre del autor de la Crónica. Se ha ido sugiriendo en los capítulos anteriores que se trataba de una persona muy próxima a Felipe el Hermoso, pero en éste se proponen nombres posibles, en especial el de Antonio de Vaulx, caballero con el cargo de mariscal de alojamientos. Su cargo explicaría el detallismo con que describe los alojamientos de los príncipes y su muerte, el 1 de junio, la razón por la que la Crónica de Viena parece truncada y no recoge el episodio que supondría la culminación del viaje en Toledo.

Estos capítulos introductorios ofrecen, como se ha comentado, mucha información, pero la autora no recurre en exclusiva a la que pueda ofrecer la Crónica de Viena, aporta datos y coteja la información del códice que estudia con otras crónicas y textos que recogen diferentes aspectos del viaje. En ese sentido, la crónica de Antonio de Lalaing resulta esencial. También recurre a epistolarios y testamentos con sus relaciones de bienes muebles, así como a destacados estudios previos sobre la vida cortesana y nobiliaria. El objetivo, evidentemente, es llenar

los vacíos que pueden quedar en el relato de la Crónica y ofrecer una visión lo más completa posible de la vida cotidiana de tan destacada y relevante comitiva.

La segunda parte del libro es una transcripción y traducción de la Crónica de Viena, de modo que el lector puede acudir directamente al texto ya sea en la lengua original ya sea en castellano. Además de lo meritoria que ya es por sí esta aportación, la autora la enriquece con notas a pie de página que van explicando quiénes eran los nombres que recoge el autor, qué eran y qué usos tenían algunos objetos con los que estamos poco familiarizados en el siglo XXI. En ellas también incluye la información de Lalaing en caso de que pueda plantearse alguna diferencia entre ambos textos, aclarando los puntos que puedan quedar oscuros en la Crónica de Viena. Una obra, en definitiva, bien documentada y argumentada que proporciona información relevante para el conocimiento de la vida cortesana y la imagen del poder en el entorno del 1500.

Moreno Cuadro, Fernando, *Iconografía de Santa Teresa. La herencia del espíritu de Elías*, Monte Carmelo, Burgos, 2016  
Fernando López Álvarez  
Universidad de Oviedo

Coincidiendo con el final de los homenajes y actos conmemorativos del quinto centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús, el profesor Fernando Moreno Cuadro, catedrático del Departamento de Historia del Arte, Arqueología y Música de la Universidad de Córdoba, inicia la publicación de un ambicioso y exhaustivo trabajo sobre la iconografía de la santa abulense. La serie se compone de cuatro volúmenes en los que se analiza y cataloga temáticamente la amplia producción iconográfica gestada desde los numerosos conventos de la Orden de los Carmelitas Descalzos. En el primero de ellos y que nos ocupa, *La herencia del espíritu de Elías*, se abordan una serie de obras relacionadas con la iconografía tradicional del profeta hebreo, destinadas a recuperar la primitiva imagen de austeridad de la misma. En el segundo, *Las series grabadas*, se estudian los principales ciclos de estampas dedicados a la santa con una cronología que abarca desde

principios del siglo xvii hasta mediados del xviii. En el tercero, *De las visiones a la vida cotidiana*, se examina el papel de las visiones de la santa como fuente iconográfica, con especial atención al tema de la humanidad de Cristo. Y en el cuarto, *La iconografía de los reformadores descalzos y la estampa alegórica*, se ofrece una visión de la iconografía generada por los dos grandes reformadores de la Orden, a saber: San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús, al mismo tiempo que se muestra el papel de las estampas pedagógicas y conceptuales como instrumento de enseñanza y evangelización para los fieles dentro de la cultura emblemática de la Edad Moderna.

El profesor Fernando Moreno Cuadro tiene una amplia y acreditada experiencia como investigador en el campo. Su relación con la Orden de Nuestra Señora del Monte Carmelo comenzó hace más de un cuarto de siglo, en 1989. Fecha en que empezó a trabajar con la Curia Provincial de los Carmelitas Descalzos de Andalucía, prolongándose ininterrumpidamente durante todos estos años. A lo largo de todo este tiempo el autor ha tenido la oportunidad de realizar numerosas estancias de investigación en algunos de los centros internacionales más prestigiosos para el estudio de las fuentes carmelitanas como la Biblioteca Apostólica Vaticana, el Instituto Histórico del Teresianum, el Centro Internacional de Estudios de la Orden de los Carmelitas Descalzos, o los Archivos de las Curias Generalicias de los Carmelitas, entre otros. Así mismo ha publicado numerosos artículos y varias monografías sobre la estampa e iconografía de la Orden, que hacen de él uno de los más reconocidos especialistas en el tema. Participando también como comisario en la exposición *Iconografía y arte carmelitanos* organizada en Granada por la Junta de Andalucía en 1991.

En cuanto a la obra, ésta se estructura en tres capítulos, titulados: *El espíritu eliano*; *La protección y mediación de María*; y *La expansión del Carmelo teresiano*. En el primero de ellos se analizan las manifestaciones artísticas vinculadas iconográficamente con el profeta Elías, mítico fundador de la Orden y precursor del movimiento monástico del siglo IV, como parte fundamental de un proceso de carácter pedagógico impulsado por intelectuales, historiadores y teólogos desde la dirección de la misma con el fin de recuperar el primitivo espíritu de austeridad. Haciendo hincapié en las

representaciones del profeta como guía y padre de los carmelitas, los triunfos de la Orden sobre las herejías, o el paraíso carmelitano y los vergeles descalzos. En el segundo se abordan las imágenes relacionadas con el carácter mariano de la Orden, e igualmente conectadas con el profeta Elías y con el Monte Carmelo. Organizándose en tres apartados: *De la Virgen del manto al Manto teresiano*, *El escapulario de los descalzos*, y *Santa Teresa en una singular visión trinitaria de María*. En ellos se alude a la protección y mediación de la Virgen María como madre y patrona de los carmelitas, y a la adaptación de la iconografía tradicional de la *Virgen del manto* como *Manto teresiano*, atributo de la santa y elemento protector de los descalzos. Del mismo modo se asocia su iconografía con el tema de la Inmaculada Concepción. Que a su vez se pone en relación con el profeta Elías y con la Visión de la nubecilla, a través de la cual le fue revelado que el Mesías sería engendrado por una mujer pura, libre del pecado original. Temática que acabará por configurar un tipo iconográfico propio conocido como *Inmaculada carmelitana*. Finalmente en el tercero se estudian las manifestaciones artísticas relacionadas con la dispersión de la Orden y que el autor ha dividido en cuatro grupos: las imágenes del *Monte Carmelo como centro del mundo y de las nuevas fundaciones*, lugar fundacional donde en el siglo XII los seguidores del profeta siguiendo su ejemplo se retiraron; las imágenes del *Fomento de la vida regular* destinadas a promover la disciplina monástica y la difusión de la reforma teresiana entre los religiosos; las representaciones de *La nave misionera*, símbolo de la expansión y vocación misionera desempeñada por los carmelitas en toda Europa y Latinoamérica; y las *Alegorías de la Nueva España*, donde se sintetizan las principales aportaciones iconográficas realizadas a raíz de la implantación de los carmelitas en México, destacándose dos por encima del resto: *La provincia de San Alberto de México como "Casa de la Sabiduría"*, y *La nueva Jerusalén carmelitana de Puebla*.

El estudio viene a enriquecer un campo como es el de la iconografía teresiana aportando una visión original de las estampas. Para ello se atiende a su doble función como instrumento de conocimiento y como medio de comunicación. Centrándose en el papel protagonista desempeñado por la Orden del Carmelo, foco de creación de nuevas escenas destinadas a propa-

gar desde sus conventos la reforma impulsada por Santa Teresa. Se parte de la siguiente tesis: la estampa como vehículo fundamental en la transmisión de contenidos, no sólo iconográficos sino también estéticos. La investigación desarrollada por el profesor Fernando Moreno Cuadro pone de manifiesto la universalidad de la imagen al mostrar un planteamiento iconográfico integral que comprende tres momentos sucesivos: la creación, la difusión, y la repercusión artística. Analizando el proceso seguido por las obras dedicadas a la santa desde su génesis hasta su difusión, así como el papel que jugaron en las labores de evangelización y expansión de la Orden por la Europa protestante y por Latinoamérica. Al mismo tiempo, y aunque éste no sea el objetivo fundamental del proyecto, el autor identifica las fuentes iconográficas que están detrás de las obras de temática teresiana realizadas por algunos de los más notables maestros del barroco, como fueron Francisco Rizi, José de Ribera, Giambattista Tiepolo, Lorenzo Bernini, Pedro Pablo Rubens o Cristóbal de Villalpando. En definitiva se trata de una obra esencial para todos aquellos que quieran profundizar en el conocimiento y en el estudio iconográfico de una de las santas más relevantes de la Iglesia Católica: Santa Teresa de Jesús.

Pedro Emilio Zamorano Pérez, Rodrigo Gutiérrez Viñuales y Juan Manuel Monterroso Montero (eds.), *Memorias de Fernando Álvarez de Sotomayor. Fomento y apreciación de las artes*, Universidad de Santiago de Compostela, 2016.

Pilar García Cuetos  
Universidad de Oviedo

Esta obra colectiva se ha elaborado vinculada al proyecto de investigación del Plan Nacional I+D+i titulado "Modelos de fomento y apreciación en las artes. Del Reformismo Liberal al fin de la Autarquía (1925-1957)", ref. HAR2013-41728-P, cuyos investigadores responsables han sido María Dolores Caparrós Masegosa e Ignacio Henares Cuéllar y con el apoyo del proyecto Fondecyt (Chile) titulado "Ausencia de una política o política de la ausencia. Institucionalidad y desarrollo de las artes vi-

suales en Chile 1849-1973”, ref. N° 1140370 y cuyos investigadores responsables son Pedro Emilio Zamorano, junto con los co-investigadores Claudio Cortés y Alberto Madrid.

Como señalan los editores, el libro ofrece un acercamiento a una destacada figura que definen como “un protagonista de relevancia en la escena artística española durante buena parte del siglo XX”. Estamos, pues, ante una obra necesaria que aporta un nuevo y relevante conocimiento sobre el pintor partiendo del análisis de un texto autobiográfico e inédito, titulado *Recuerdos de un viejo pintor* y que recoge sus memorias.

Fernando Álvarez de Sotomayor fue un prolífico artista plástico dedicado fundamentalmente al retrato y los temas costumbristas gallegos y con una repercusión destacada en el ámbito institucional, especialmente por su labor como director del Museo del Prado. Contar con un nuevo documento que permite profundizar el conocimiento de su figura, ha permitido elaborar esta investigación conjunta.

No estamos solamente ante la edición de un texto autobiográfico. Partiendo de una notable labor de coordinación científica, se nos ofrece la edición de las memorias de Sotomayor, pero también se han reunido diferentes trabajos elaborados por miembros de los equipos de investigación y por especialistas externos. Todas esas interesantes reflexiones aportan otras tantas miradas a la compleja figura de Sotomayor y nos brindan, además, la posibilidad de acercarnos a ella de una forma tan diversa como rigurosa, que dota de un especial interés al libro. Se ha superado acertadamente el riesgo de ofrecer una suma de fragmentos científicos inconexos, para saber dar forma a una obra con una unidad difícil de igualar en un trabajo conjunto.

La primera parte del libro se centra en lo que define como “la palabra” de Sotomayor. Se edita pues *Recuerdos de un viejo pintor*, un documento que nos acerca al artista en toda su humanidad; a sus ideas estéticas, morales y políticas; a sus contradicciones y experiencias; a las zozobras personales y familiares; a su visión crítica de personas y situaciones y a la experiencia directa del artista frente al modelo y su retrato. Todo ello narrado en primera persona y escrito con un estilo ágil y directo. A continuación, se incluyó un apartado integrado por un conjunto de entrevistas que Sotomayor fue ofreciendo a lo largo de su vida. Rosa Ca-

cheda y Carla Fernández Martínez, de la Universidad de Santiago de Compostela, fueron las encargadas de localizar, seleccionar y transcribir estos relevantes documentos, cuya edición completan con unos comentarios que permiten contextualizarlos adecuadamente. Cabe señalar que, además, las autoras han elaborado una entrevista ficticia que se compuso a partir de testimonios dispersos del artista y que se nos ofrece a modo de síntesis final de la palabra de Sotomayor, como si hubiera sido realizada poco antes de su fallecimiento.

La segunda parte del libro reúne seis capítulos. En el primero de ellos, José Manuel López Vázquez, de la Universidad de Santiago de Compostela, se acerca a Sotomayor en su faceta de pintor de Galicia. Muy lejos del tópico, aborda un interesante análisis de su contexto y formación, del carácter de su pintura y de la génesis de sus recursos y estilo. Reflexiona, además, sobre la fundamental influencia que Galicia y el galleguismo tuvieron en su obra, para concluir que Sotomayor eleva el tema regional al grado de universalidad.

Esa universalidad de Sotomayor se hace presente en los dos siguientes capítulos, que se centran en su estancia en Latinoamérica. Pedro Emilio Zamorano, de la Universidad de Talca, se ocupa de su relación con Chile y Rodrigo Gutiérrez Viñuales y María Luisa Bellido Gant, de la Universidad de Granada, de su etapa en Argentina. Zamorano reflexiona sobre las repercusiones que la estancia de Sotomayor en Chile. Señala la importancia de su faceta como docente, que permitió a la pintura chilena abandonar la influencia francesa y situarse bajo lo que define como “el alero de la cultura hispana”, estableciéndose por ello un “paréntesis de hispanidad” que tuvo repercusiones importantes, por ejemplo, en el manejo del color. Respecto a la relación de Sotomayor con Argentina, Gutiérrez Viñuales y Bellido Gant aportan unas no menos interesantes reflexiones suscitadas por la revisión de sus memorias. Los autores nos ofrecen una revisión de las relaciones del pintor con Argentina desde su etapa de formación en Roma y especialmente en relación con sus viajes de 1932 y 1947.

Los tres últimos capítulos nos acercan al contexto artístico de Sotomayor y a su dedicación a la labor institucional. Lola Caparrós Masegosa, de la Universidad de Granada, se centra en el análisis de la relación de Álvarez de Sotomayor con la cultura artística de su tiempo

y concretamente con las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes, en su doble calidad de expositor y de jurado. La autora concluye que Sotomayor contribuyó a la caracterización y valoración de la pintura española de la primera mitad del siglo XX, pese a su alejamiento de los postulados vanguardistas, y lo define como “un magnífico y honrado pintor académico, abierto a las nuevas corrientes artísticas del momento como el modernismo; con un elevado perfeccionamiento técnico y una gran sensibilidad y capacidad para la penetración psicológica”.

Y precisamente la compleja relación de Sotomayor con la vanguardia la aborda María Isabel Cabrera García, de la Universidad de Granada. La posición del pintor frente a las vanguardias y su aprecio por los artistas vinculados con ellas, es un tema de complejo análisis que Cabrera trata con rigor y que solamente desde el sólido conocimiento de la cultura artística española del siglo XX, y especialmente del período franquista, que caracteriza a la autora, podía resolverse con éxito. Sintetiza de esa forma su permeabilidad frente al impresionismo y el simbolismo, su persistencia en la figuración y sus estrecha relación con los postulados estéticos del primer franquismo.

Finalmente, Antonio García Gascón nos acerca a la labor del Álvarez de Sotomayor al frente del Museo del Prado que, a juicio del autor, no se puede entender sin la presencia del pintor. Este capítulo repasa aspectos de su actividad al frente de la pinacoteca sobre la que se nos ofrecen nuevos e interesantes datos, como la relación con las instituciones dependientes de la Sociedad de Naciones, su producción escrita, su fortuna crítica como museólogo–museógrafo en su tiempo o la política de adquisiciones que el museo mantuvo bajo su dirección.

Si la intención de los editores, expresada en el prólogo, era crear una obra abierta que permita revisar la figura de Fernando Álvarez de Sotomayor a la luz de sus memorias, puede afirmarse que el objetivo se ha superado con creces. Se nos ofrece una investigación que aporta una renovada visión del artista, de su obra y de la pintura y la sociedad de su tiempo. Un trabajo que se caracteriza por el rigor y por la unidad que, como decía al principio, se ha sabido conferir a este libro colectivo que, sin duda, se convertirá en una obra de referencia sobre el pintor.